

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

GALÁN CELA, P., R. GAMARRA GAMARRA & J.I. GARCÍA VIÑAS. *Árboles y arbustos de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Ediciones Jaguar. Madrid, 1998. ISBN 84-89960-17-8; 705 págs., 210 figs., 501 fotografías a color. Encuadernación en cartóné.

En el reino animal los mayores tamaños corporales se dan a menudo entre los vertebrados. Y ello legitima, de algún modo, el sesgo de interés que existe hacia ellos, por tratarse de criaturas más complejas desde diversos puntos de vista, aunque desde una perspectiva de conservación sea peligroso tal sesgo (C.M. HERRERA, 1989. Sobre el vicio del tamaño y la práctica de la conservación. *Quercus* 35: 43-48).

En las plantas, seres de crecimiento modular, el tamaño no tiene por qué ir asociado a una mayor complejidad. A pesar de ello, la condición arbórea per se despierta desde siempre en la especie humana un interés especial. Razones económicas no sobran, obviamente. Pero si el tema se enfoca desde una perspectiva científica no tiene una justificación tan clara y, además, tal canalización del interés va en detrimento de las hierbas. No hace mucho se leía en un diario, a propósito de la secuenciación del genoma de *Arabidopsis thaliana*, que se trataba de una "hierba insignificante".

Este interés preferente —o exclusivo por parte de la gente ajena a la botánica— hacia los árboles justifica sobradamente el que se escriban libros sobre ellos, o guías como ésta. Naturalmente no es razón suficiente para no escribir un libro —y menos una guía— el que los árboles no constituyan un grupo excesivamente coherente desde un punto de vista científico. Pero cuando al sujeto del libro añadimos los arbustos, la dificultad de delimitación se hace evidente. Y en nada ayuda a clarificarla, ni a decidir si el objeto de la obra se ha cubierto satisfactoriamente, el que todas o una parte de las especies tratadas despierten interés en la mayoría de la gente. Por eso, creo que huelga referirse en este caso —como a veces se hace— al grado de cobertura del tema tratado, y en particular a comentarios del tipo de por qué no está una especie o por qué se ha incluido otra. Así, no siendo oportunos tales criterios de valoración, recurriré, para comentar el libro que nos ocupa, al de la comparación, tan socorrido cuando es difícil definir objetivamente un concepto.

Si lo comparamos con algunas obras de tema similar publicadas en España (A.J. COOMBES, 1992. *Manuales de Identificación: Árboles*. Omega, Barcelona; G. LÓPEZ, 1982. *La guía de Incafo de los árboles y arbustos de la*

Península Ibérica. Incafo, Madrid; R. MORO, 1988. *Guía de los Árboles de España*. Omega, Barcelona; J. RUIZ DE LA TORRE, 1971. *Árboles y arbustos de la España peninsular*. IFIE, Madrid), la de Galán & al. estaría más en la línea de la de G. López —por el formato, la estructura de la obra, calidad y cantidad de fotografías— que, por ejemplo, la de Ruiz de la Torre o la de Coombes. En cambio, difiere de la de G. López en que incorpora un siempre útil glosario (firmado por otro autor, Emma Ortúñez) y unos mapas de distribución (firmados por Daniel de la Torre), y renuncia explícitamente (pág. 9) a proporcionar una clave de identificación general. Con esta última opción se aproxima al modelo de guías de carácter más pragmático que asumen que el 90% de los usuarios van a identificar sus especímenes hojeando las fotografías. Ello es perfectamente legítimo, ya que todos lo hemos hecho alguna vez, profesionales de la botánica o no. Pero yo notaría un cierto grado de contradicción con respecto al modo declarado de utilizar la guía. Si la forma de determinar es encontrar una fotografía que se parezca a nuestro espécimen, para corroborar después la identificación con la descripción morfológica, creo que sería preferible proporcionar una información gráfica más completa, como se hace en la guía de Coombes y, en general, en las llamadas "guías visuales". En particular, si de todas y cada una de las especies tratadas disponemos de los mismos objetos de comparación (porte, hoja, detalle de las ramas y flores o inflorescencias, por ejemplo), se garantiza al lector, si no una identificación fiable, la posibilidad real de comparar los mismos órganos en todas las especies tratadas. En cambio, si en unos casos la fotografía es de órganos reproductivos y en otros de porte u hojas, es posible no encontrar los puntos de comparación adecuados. Supongo que no todos los editores estarían dispuestos a financiar una guía con la cantidad de fotografías necesaria para permitir una comparación exhaustiva, pero no deja de ser una demanda razonable por parte de los usuarios. Por otro lado, se puede argumentar que una guía visual es, esencialmente, otra cosa en la que las imágenes priman sobre un texto que, en consecuencia, puede quedar descuidado. No es este el caso de la obra que comento, la cual, con un texto cuidado y actualizado, se alinea con las obras de tipo más profesional. La pregunta es qué tipo de guía resulta más útil para un mayor número de usuarios.

Una vez ubicada la obra dentro de su género, destacaría entre sus virtudes las descripciones detalladas y, al mismo tiempo, sencillas, con los caracteres diagnósticos más útiles resaltados en cursiva; sus fotografías de cali-

dad, aun cuando, me consta, los originales eran aún mejores; y las claves de especies o subespecies relacionadas, intercaladas en el texto. Los dibujos de detalles al margen de las descripciones son también útiles aun cuando su calidad estética sea mediana. En el inevitable capítulo de errores tipográficos, *Vitex agnus-cactus* en vez de *agnus-castus* (págs. 398 y 424).

En suma, me parece una obra muy digna que viene a responder a esa demanda, afortunadamente creciente, de conocimiento de las especies vegetales, en especial árboles y arbustos, aunque prefiere no alejarse de la línea de obras también útiles a profesionales más o menos directamente relacionados con la botánica.

Gonzalo NIETO FELINER

SEGURA ZUBIZARRETA, A., G. MATEO SANZ & J.L. BENITO ALONSO. *Catálogo florístico de la provincia de Soria*. Monografías de Flora Montibérica 4. Valencia, 1998. ISBN 84-923461-1-6; 531 págs; 1.080 mapas. Encuadernación en rústica.

El *Catálogo florístico de la provincia de Soria* es una obra de consulta y referencia para el estudio de la flora de la submeseta norte y Sistema Ibérico. Después del de la provincia de Guadalajara [*Anales Jard. Bot. Madrid* 55(2): 497. 1997], el estudio de la flora soriana, en su mayor parte gracias a D. Antonio Segura Zubizarreta y su infatigable labor, prosigue con la obra de uno de los grupos de trabajo mejor establecidos en la botánica española, el de la Flora Montibérica. Con este libro Gonzalo Mateo y sus colaboradores continúan la serie de monografías provinciales que incluyen parte del Sistema Ibérico y que son la base para la elaboración de una gran "Flora Montibérica".

El libro recoge en 520 páginas unos 47.000 registros bibliográficos, de herbario y de campo, para situar 2.200 táxones en 138 cuadrículas UTM de 10 × 10 km. Para quien esto no le parezca trabajo, basta mirar el grueso de la obra. Los táxones se encuentran ordenados alfabéticamente dentro de géneros y familias, y taxonómicamente en grupos superiores. La información para cada taxon, además de la corológica, incluye datos sobre biogeografía, biotipo y tamaño de la planta, período de floración y abundancia. Los 1.080 mapas dan información sobre la distribución regional de las plantas, así como del tipo de datos usados. El capítulo de bibliografía contiene 310 referencias de gran importancia para el estudio de la flora soriana. Por último, un índice alfabético de géneros y familias permite un rápido y cómodo acceso a la información.

Las pocas objeciones que podemos poner son de carácter anecdótico: falta el texto de *Senecio doria* en la página 147; la calidad de impresión de algunas páginas es deficiente, en especial las que contienen mapas. Aun así, la publicación resulta muy recomendable y de gran importancia para el estudio de la flora soriana y del Sistema Ibérico.

Leopoldo MEDINA

KALKMAN, C. & H.P. NOOTEBOOM (eds.). *Flora Malesiana. Series II - Ferns and Fern allies 3: Polypodiaceae, Davalliaceae, Azollaceae, Cheiropleuriaceae, Equisetaceae, Matoniaceae and Plagiogyriaceae*. Foundation Flora Malesiana, Rijksherbarium / Hortus Botanicus, Leiden. Leiden, 1998. ISBN 90-71236-39-0; 334 págs., 46 figs. Encuadernación en rústica.

Los territorios que comprende el proyecto Flora Malesiana (los países Indonesia, Malasia, Singapur, Brunei Darussalam, Filipinas y Papúa - Nueva Guinea) se encuentran entre los que poseen una mayor riqueza en pteridófitos del planeta, estimada en unas 35 familias y unas 4.500 especies. De éstas ya han sido publicadas ocho familias que incluyen unas 1.000 especies.

Con este nuevo volumen se va completando este ambicioso proyecto con siete familias más: *Polypodiaceae*, *Davalliaceae*, *Azollaceae*, *Cheiropleuriaceae*, *Equisetaceae*, *Matoniaceae* y *Plagiogyriaceae*; éstas comprenden en total unas 230 especies.

La familia *Polypodiaceae* es la que ocupa el grueso del volumen, con un total de 18 géneros y 183 especies presentes en la zona; en los géneros *Microsorium* y *Selliguea* las claves de identificación se separan siguiendo un criterio geográfico, según las distintas regiones que comprenden esta flora, lo que facilita mucho su manejo. La familia *Davalliaceae* está representada en esta área por tres géneros: *Davallia* (23 especies), *Davallodes* (6) y *Leucostegia* (2). Las familias monogénicas *Azollaceae* y *Equisetaceae* tienen cada una un único representante en esta zona. La familia *Cheiropleuriaceae* es monoespecífica. La familia *Matoniaceae* con dos géneros, *Matonia* y *Phanerosorus*, cada uno con dos especies, es exclusiva de esta área. Por último, la familia monogénica *Plagiogyriaceae* está representada en la zona por diez táxones.

La información de los caracteres generales, distribución, habitat, anatomía, taxonomía, nomenclatura y referencias bibliográficas es completa y exhaustiva, como es costumbre en esta flora. Las figuras incluyen, además de los dibujos, fotografías al MEB de soros (en el género *Davallia*) y de pliegos de herbario (en las familias *Davalliaceae* y *Plagiogyriaceae*).

Se trata, por lo tanto, de una aportación más al estudio de este importante grupo de plantas dentro de este amplio territorio geográfico.

Alberto HERRERO

BLANCO CASTRO, E., M.A. CASADO GONZÁLEZ, M. COSTA TENORIO, R. ESCRIBANO BOMBÍN, M. GARCÍA ANTÓN, M. GÉNOVA FUSTER, A. GÓMEZ MANZANEQUE, F. GÓMEZ MANZANEQUE, J.C. MORENO SAIZ, C. MORLA JUARISTI, P. REGATO PAJARES & H. SAINZ OLLERO. *Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica*. Editorial Planeta, Barcelona. ISBN 84-08-01924-4; 572 págs., 10 tablas, 514 figs. Encuadernación en cartón.

En esta magnífica obra se resumen las diferentes formaciones vegetales arbóreas que podemos encontrar en la Península Ibérica. No es una simple reseña como ésta

lo que se mereciera este libro, sino un estudio pormenorizado de toda la información que se puede obtener de él, ya que se trata de un trabajo ameno y muy instructivo.

Las principales formaciones vegetales arbóreas que caracterizan los bosques de nuestra Península, y otras que no son tan representativas pero que tienen alguna cualidad que las hace destacables, son el objeto de estudio de este libro. Se encuentra dividido en los siguientes capítulos:

Presentación: Como en la mayoría de las publicaciones, se explican el porqué y los antecedentes de la obra.

Introducción: Los bosques en el paisaje vegetal. Se dan, de forma sencilla, unas ligeras nociones sobre geobotánica y fitosociología vegetal.

Breve historia de la evolución de los bosques: Basado en el trabajo de COSTA TENORIO & al. (1990). La evolución de los bosques en la Península Ibérica. Una interpretación basada en datos paleobotánicos. *Ecología*, fuera de serie 1: 31-58, expone la evolución sufrida por los vegetales que conforman las formaciones más conocidas de nuestros bosques desde la última glaciación hasta nuestros días, y la razón de la existencia de muchos enclaves de vegetación relictiva o de táxones antiguos.

Hayedos: Se inicia con este capítulo la descripción de las formaciones vegetales de *Fagus sylvatica*. Los siguientes siguen una estructura más o menos parecida en la que se incluyen datos sobre el origen de la especie, posición taxonómica y nomenclatural correcta, autoecología y adaptaciones más importantes que explican su estado actual, paleobiogeografía, corología y la descripción de la formación y de las especies acompañantes.

Robledales y bosques mixtos de frondosas: Siguiendo la misma estructura ya comentada en el apartado anterior, trata sobre los bosques mixtos de frondosas, de los robledales albares (*Quercus robur*) y de las carballeiras de *Q. petraea*.

Abetales: Bosques de *Abies alba*.

Pinares eurosiberianos: Trata de las formaciones de pino negro (*Pinus uncinata*) y de pino albar (*P. sylvestris*).

Abedulares, acebedas y otras formaciones arbóreas singulares: Además de las dos del título, las lauredas de *Laurus nobilis*, tejedas de *Taxus baccata*, tilares, temblares y avellanadas.

Robledales marcescentes: Engloba al roble pubescente (*Quercus humilis*), melojo (*Q. pyrenaica*), quejigo (*Q. faginea*) y quejigo andaluz (*Q. canariensis*).

Encinares y alcornocales.

Sabinares y enebrales: Sabinares de sabina albar (*Juniperus thurifera*), de *Juniperus phoenicea* y enebrales de *Juniperus communis*.

Pinsapares: Formaciones de la especie relictiva *Abies pinsapo*.

Pinares mediterráneos: De pino carrasco (*Pinus halepensis*), pino piñonero (*P. pinea*), pino salgareño (*P. nigra*), y de nuevo, pino negro (*P. uncinata*) y pino albar (*P. sylvestris*).

Otras agrupaciones arbóreas o arbustivas: Se describen varias formaciones, como son los coscojares (*Quercus coccifera*), madroñales (*Arbutus unedo*), loreras de *Prunus lusitanica*, formaciones de almez o *Celtis australis*, bosques mixtos submediterráneos y formaciones de araar (*Tetraclinis articulata*).

Bosques ribereños: Último de los capítulos dedicados a describir los bosques más interesantes que podemos encontrar por nuestros campos, finalizando con la explicación de las saucedas (*Salix* spp.), fresnedas y choperas, y olmedas y tarayales.

Modificación de los bosques por la acción humana: Interesante capítulo en el que se resume la actuación humana a lo largo de siglos sobre los bosques de la Península Ibérica, los diferentes usos y aplicaciones dados a las distintas formaciones, y su repercusión en otras formaciones de interés paisajístico, de las que se pueden destacar las dehesas de olivo, *Olea europea*. Curiosamente no se habla en capítulos anteriores de las formaciones de acebuche o acebuchales.

Para finalizar se incluyen dos breves anexos sobre fauna, del bosque atlántico y mediterráneo respectivamente, en los que se incluyen las especies emblemáticas de cada uno de estos bosques, relacionándolas en lo posible con las formaciones que los acogen, les facilitan alimentación y les ofrecen refugio. Se nos explica resumidamente su biología y su estado de conservación. Podemos conocer, entre otras, al lobo, lince, águila imperial o urogallo.

Se han detectado fallos de edición que chocan con el renombre de la editorial que ha publicado esta obra. Es una lástima que los colores de las fotografías no tengan suficiente calidad. En las páginas coloreadas que resaltan los recuadros o capítulos especiales, si éstos tienen más de una página, en algunos varía claramente el color de una a otra, sobre todo en los situados en las páginas 111-113. Además en dichos apartados monográficos se cita el autor en algunos casos y en otros no. Los títulos de éstos están escritos en versalita con los sustantivos en mayúscula, lo que no parece muy correcto en español. Los capítulos no están numerados ni se indica su autoría, lo que es casi obligado en una obra de estas características y además sería de gran utilidad. Las figuras de cada capítulo tienen numeración independiente, de lo que resulta que se encuentra uno tantas figuras 1, 2, etc., como capítulos, que por añadidura están sin numerar. Tampoco se indica la autoría de las fotografías. Los nombres geográficos regionales en las diferentes lenguas ibéricas son totalmente aleatorios, utilizando unas veces nombres en catalán y otras no; sin embargo, los nombres gallegos o vascuences están en castellano. De repente aparecen páginas muy cargadas de tinta, como en el caso de las páginas 192 y 193. En varios lugares (págs. 145, 147, 153) tratan a Aigües Tortes como Parque Nacional, cuando al parecer ya no lo es. Sin embargo, se cita el Parque Natural de Cabaneros, que ahora ya sí es Parque Nacional (pág. 255). En la página 90 aparece un mapa de Montejo con el pie que indica los hayedos del Alto Caurel. Ello ya ha sido indicado en la fe de erratas, como algunos otros errores de esta lista. Hay algunos mapas que no quedan suficientemente claros; es el caso del de *Pinus uncinata* (pág. 153), en que los puntos de Gúdar y de Sierra Cebollera parecen manchas tipográficas más que otra cosa. En la página 117, el nombre latino *Poa nemoralis* está escrito en redonda. En la página 220, la distribución de *Crataegus laciniata* muestra un mapa en blanco. En la página 402 se refiere al capítulo V, cuando los capítulos no están numerados. Parece que se trata del capítulo sobre pinares eurosiberianos.

Se echa de menos que no haya un índice de nombres científicos, tratándose de una obra de esta categoría. Sería deseable asimismo la inclusión de un índice temático. También se han detectado algunas referencias que no vienen en la bibliografía.

Es lamentable que el esfuerzo de los autores en la realización de esta obra tan magnífica no haya sido correspondida con un mayor interés por parte de la editorial Planeta, que en este caso no hace honor a su indudable fama.

Luis BENITO

MARTÍNEZ LIROLA, M.J., M.R. GONZÁLEZ-TEJERO GARCÍA & J. MOLERO MESA. *Investigaciones Etnobotánicas en el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar (Almería)*. Sociedad Almeriense de Historia Natural. Almería, 1997. ISBN 84-922115-2-0; 472 págs., 4 tablas, 8 fig., 72 fotografías. Encuadernación en rústica.

Esta obra se integra dentro de la fructífera línea de investigación etnobotánica llevada a cabo por el Departamento de Biología Vegetal de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada. La recopilación de los conocimientos populares, muchas veces milenarios, hace que estos trabajos sean urgentes, ya que debido a la ruptura de la cadena de transmisión oral, cada vez son menos los informantes de calidad con un profundo conocimiento de su entorno natural.

Damos la enhorabuena a los organismos patrocinadores de esta edición, ya que es una pena que trabajos de un gran interés, tanto científico como para el público general, queden en las bibliotecas de los centros de investigación, sin que muchos posibles interesados accedan a ellos. Gracias a la calidad de la impresión, las fotografías son un estupendo complemento para el reconocimiento de muchas de las plantas sobre las que se recoge información.

La elección de la comarca de los Campos de Níjar, cuya riqueza humana y natural es de sobra conocida, hace especialmente interesante este estudio. Además, su riqueza y peculiaridades florísticas hacen especialmente interesante la recopilación de usos, muchas veces de tóxicos endémicos.

Dos breves capítulos de introducción y antecedentes, van seguidos de un extenso apartado sobre el área de estudio. Este último nos introduce profusamente en su medio físico (clima, flora, vegetación y edafología), y algo más sucintamente al humano (medio socioeconómico).

El grueso del trabajo se expone en el capítulo 4.º, precedido del apartado objetivos y metodología. Consiste en un rico catálogo etnoflorístico pormenorizado o de las plantas con algún uso popular, ordenadas taxonómicamente por grandes grupos y familias y, dentro de éstas, por orden alfabético de género y especie. Éste incluye datos ecológicos de la planta, nombres vulgares recogidos, usos locales y contraste bibliográfico, en el que se comparan los datos recopilados con los de otras zonas y con los estudios de sus principios activos, en el caso de que se

conozcan. Los datos recogidos sobre hábitat y abundancia de cada planta suponen una rica aportación botánica a la flora y vegetación del Parque Natural.

Se trata de un extenso catálogo que incluye 253 táxones, 14 de ellos endemismos de área restringida. El contraste bibliográfico lleva a los autores a proponer que 36 táxones se estudien farmacológicamente, ya que no se conocen estudios sobre ellos.

El trabajo recoge los nombres vulgares de 311 táxones, que se exponen en el siguiente capítulo. En el análisis y discusión de los datos se analizan pormenorizadamente los registros de carácter médico así como el biotipo, distribución y hábitat de los táxones que incluye el catálogo. Echamos de menos un apartado de carácter etnográfico, que nos lleve algo más allá de los puros datos etnobotánicos, y que sin duda ayudaría a interpretar y comprender la cultura estudiada.

El trabajo tiene una clara cadencia hacia el conocimiento de las aplicaciones medicinales (81% de los táxones). Su posible puesta en práctica hace que muchos trabajos etnobotánicos tengan un claro sesgo de carácter etnofarmacológico, despreocupándose en parte de la cultura no material, en apariencia inútil, pero de un gran significado simbólico en el entramado social y cultural, que al fin y al cabo expresan la dirección de los intereses de los grupos humanos.

No cabe duda de que este trabajo ha supuesto un gran avance en el conocimiento de la etnobotánica andaluza, ya que hasta ahora se han realizado trabajos en las provincias de Granada, Jaén, Córdoba y Almería.

Manuel PARDO DE SANTAYANA

RIGUERO RODRÍGUEZ, A., R. ROMERO FRANCO, F.J. SILVA PANDO & E. VALDÉS BERMEJO. *Guía de plantas medicinales de Galicia*. Editorial Galaxia. Vigo, 1996. ISBN 84-8288-071-3; 429 págs., 279 figs. Encuadernación en cartón.

Comienza esta obra con nueve pequeños capítulos que pretenden iniciar al lector, y tratan sobre biogeografía, recolección de plantas medicinales, cultivo, viveros, secado y conservación, principios activos, preparación medicinal de las plantas, así como las plantas medicinales y la homeopatía. Antes de comenzar con las monografías de las especies propiamente dichas se inserta una lista de las tratadas, ordenadas en grandes grupos.

Se echa en falta en esta parte introductoria información acerca de plantas amenazadas, que están protegidas; tal es el caso de *Gentiana lutea* y *Arnica montana*, incluidas en el Anexo 4 de la Directiva Hábitats, así como las carnívoras *Drosera rotundifolia* y *D. longifolia*. Ciertamente un poco de historia sobre Galicia también despertaría el interés del lector.

¿Cuál es realmente el objetivo de esta obra? Mostrar las plantas que según los autores son medicinales o solo aquellas que son utilizadas en Galicia como tales. Salvo raras excepciones, parece restringirse a las plantas con acciones fitoterapéuticas bien conocidas.

Respecto a los nombres vulgares que aparecen en el libro no se sabe bien su origen, si se trata de nombres utilizados popularmente o es solo una recopilación bibliográfica; a veces aparecen nombres bien diferentes para una misma especie.

Se han detectado algunos errores tipográficos, de los que reseñamos el de la fotografía de *Glaucium flavum* (pág. 166), que debería aparecer en la página 162 o 164. En general las fotografías, que son la mitad de las figuras del libro, tienen una calidad algo heterogénea. La mayoría no llevan pie, ya que están colocadas en el lugar que les corresponde en el texto. En la tapa del libro aparece la imagen de *Digitalis purpurea* al revés.

En general la maquetación es atractiva y presenta un buen diseño.

Las descripciones botánicas son bastante detalladas, pero algo heterogéneas, por ejemplo en el uso de los tipos fisiognómicos de Raunkier: *Allium sativum* se da como bulbosa y, sin embargo, *Arum italicum*, como geófito.

La inclusión de hongos y líquenes es, desde nuestro punto de vista, innecesaria por su escaso número y por el criterio seguido para su inclusión, que es arbitrario. La descripción de *Taxus baccata* nos parece demasiado extensa, dada su escasa importancia medicinal, según reconocen los propios autores.

Consideramos que se han omitido ciertas especies que sí tienen importancia. Es el caso de *Alliaria officinalis* o herba alleira, *Gratiola officinalis*, *Digitalis thapsi*, especies del género *Anthirrhinum*—Font Quer se refiere a *A. majus* o herba can—, *Aquilegia* o cogombro do demo, *Ecballium elaterium*—planta con frecuencia utilizada medicinalmente—, *Cucurbita pepo* o cabaceira, *Campanula rapunculus* o rapunzio, *Bellis perennis*, *Othanthus maritimus* o carrasca de S. Xoan, *Tanacetum balsamita* o herba de Santa María, y *Sonchus oleraceus*. Sin embargo, se han incluido especies raras en Galicia, como por ejemplo *Elymus repens*, *Viscum album* o *Berberis vulgaris*.

Como ya se ha dicho, ciertas especies se comentan subordinadas a otras afines consideradas más importantes. Este criterio permite incluir muchas especies que de otra forma hubieran dado como resultado un indeseable aumento de dimensiones de la obra. Pero el criterio para realizar esta subordinación en algunos casos no se entiende, como en el caso de la cebolla (*Allium cepa*), que no se trata de manera independiente y se incluye en el ajo (*Allium sativum*); o en el género *Polygonum*, del que solamente se refieren a *Polygonum hydropiper*, pero luego se incluyen en los comentarios otras especies con propiedades propias y nombres vulgares diferentes, que en nuestra opinión merecerían apartados independientes. En el mismo caso se encuentran *Urtica urens* L., incluida en *U. dioica*, o *Glaucium flavum* o herba da tiña, con un hábitat específico, dentro de *Chelidonium majus*. Mucho peor aún es el caso de *Aconitum napellus*, señalado brevemente dentro de *Aconitum vulparia*. Según ciertos autores, *A. vulparia* es una planta venenosa de poca utilización, mientras que *A. napellus* es referida como medicinal. Lo mismo ocurre con *Solanum tuberosum*, incluida en *S. nigrum*; *Prunus spinosa*, en *P. avium*; *Rubus ulmi-folius* y *R. fruticosus*, en *R. idaeus*, y *Sambucus ebulus* o

sabugueirinho—cuyos frutos pueden causar intoxicación—, en *S. nigra*. Sin embargo, en *Papaver rhoeas* no se incluyen otras especies, como *P. dubium*, *P. pinnatifidum*, *P. argemone* o *P. hybridum*.

En *Medicago sativa*, un nombre vulgar está confundido: “tubo caracol” en vez de trebo caracol.

En *Ruta* se consideran dos especies: *R. chalepensis* y *R. graveolens*, con el mismo nombre vulgar de ruda y las mismas utilidades. En cambio, en otros casos se mantienen juntas especies con nombres vulgares y composiciones diferentes. Además, en la fotografía publicada es difícil saber de cuál de las dos especies se trata.

Esta obra resulta por ello muy atractiva para el lector en busca de una primera información sobre la utilización de las plantas. Las afinidades geográficas y lingüísticas con el norte de Portugal hacen que allí se encuentren también potenciales lectores.

Miguel SEQUEIRA

A. JUAN SEVA SAN MARTÍN. *El Jardín Mediterráneo. Técnica y Arte*. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid, 1998. ISBN 84-7114-753-X; 178 págs., 136 figs. Encuadernación en rústica.

Los jardines del entorno mediterráneo han sido objeto de atención de numerosos viajeros. El autor de este libro realizó durante tres meses, en una furgoneta, un recorrido circunmediterráneo de unos 20.000 km, visitando doce países y más de 200 jardines.

Este libro es el fruto de ese viaje. De él se han excluido los jardines ibéricos intencionadamente. El libro es de formato grande (algo mayor de DIN A4) y apaisado. En él se publica una selección variada de fotografías obtenidas por el autor, que constituyen el núcleo principal de la obra. Estas imágenes sirven para reforzar los textos que forman los capítulos del libro, aunque la reproducción de alguna de ellas se podría haber mejorado.

La intención del libro no es la descripción de los jardines, por lo que no aparecen fotografías de todos ellos. La relación de los jardines visitados, que se incluye en el texto, en especial los de aquellos países del este y sur del Mediterráneo, tiene interés, pues no se suele encontrar en este tipo de obras.

Los objetivos que el autor se planteó para el viaje eran: conocer y analizar los elementos comunes y descubrir las características de esos jardines. Esto le permite reunir argumentos para fomentar el uso de sus ideas en los nuevos diseños que se hagan en España. Profundo defensor de la jardinería mediterránea, en ocasiones resulta ser algo dogmático y excluyente en las expresiones.

Las conclusiones que extrae de su viaje le dan pie para configurar su libro en los diferentes capítulos, que son los siguientes: Nivelación estricta del terreno, mediante aterrazamientos. Plantación bajo el nivel del suelo, para riego del jardín. Creación de grandes zonas de sombra, como protección del sol. Empleo del arbusto, como elemento que da personalidad al jardín. Utilización de plantas autóctonas y aquellas que sin serlo están naturalizadas. Tratamiento del agua, como elemento impres-

cindible, escaso y sometido. Diferenciación entre el jardín y el medio exterior, hostil y peligroso para el hombre.

El autor tiene una formación técnica y agronómica que se trasluce en el lenguaje con el que está redactada la obra. Un jardinero o un botánico echará en falta los nombres de las plantas que vio el viajero y cuyo empleo defiende en el capítulo dedicado a la utilización de plantas autóctonas. Muy pocos nombres científicos se utilizan en los textos.

Los estudiosos de la jardinería mediterránea halla-

rán en este libro una fuente de inspiración e ideas sobre principios generales de los trazados, que reforzarán planteamientos ya conocidos. La bibliografía incluida incorpora algunos trabajos poco citados sobre estas materias.

Se trata de una nueva obra de un español que publica sus experiencias en jardinería, y que siempre debe ser motivo de satisfacción para los aficionados y lectores.

Juan ARMADA